

Adviento

esperanza que transforma

Harold Segura C.



**Adviento:
Esperanza que transforma**

© Harold Segura, 2014

Editora: Ismaela Vargas

Maquetación: LupaProtestante.com

World Vision

Por los niños



Adviento: Esperanza que transforma



Harold Segura C.

Adviento: esperanza que transforma

Son numerosas y diversas las comunidades de fe que celebran la temporada de *Adviento* y que acogen en su liturgia dominical y en sus disciplinas espirituales diarias lo que se conoce como el Año litúrgico: presbiterianas, anglicanas, metodistas, Iglesia católica, luteranas, reformadas, algunas bautistas y otras más. Por cierto, con el Adviento se inicia el Año litúrgico.

Pero, ¿qué es el Adviento? La palabra proviene del latín y significa «venida». La expresión completa es *Adventus Redemptoris* que significa la «venida del Redentor». Es un tiempo de preparación para la celebración de la Navidad. El Adviento tiene una historia de muchos siglos. Según algunos historiadores su práctica se inició entre el siglo IV y V; pertenece a la tradición del cristianismo histórico. Los cristianos y cristianas de esas épocas se preparaban con anticipación para la celebración de la Navidad que era, y sigue siendo, una de las fiestas de mayor jerarquía dentro del calendario cristiano. Se preparaban orando, leyendo las Escrituras, participando en las celebraciones de la iglesia, ayunando y atendiendo con espíritu de solidaridad a los pobres y necesitados.

Estas 24 meditaciones bíblicas las preparé para esta celebración que es, ante todo, una celebración de nuestra esperanza cristiana. Por eso las titulé, Adviento: esperanza que transforma. Las escribí con sentido interconfesional o ecuménico. ¡El nacimiento del Redentor también nos une!

Estas meditaciones se inician cada 1 de diciembre y se terminan el 24. Una para cada día y se pueden repetir cada año.

Que el Señor del pesebre nos ilumine con su Espíritu de ternura para volver a pensar que con su nacimiento renace nuestra esperanza. ¡Bienvenida Navidad!

Pastor Harold Segura
San José, Costa Rica, Adviento de 2014.

Día 1 Vivir a la espera

«Tengan cuidado, no sea que se les endurezca el corazón por el vicio, la embriaguez y las preocupaciones de esta vida. [...] Estén siempre vigilantes, y oren para que puedan escapar de todo lo que está por suceder, y presentarse delante del Hijo del hombre». Lucas 21.34, 36 - NVI

Las primeras comunidades cristianas vivieron animadas por la esperanza del inminente regreso de Jesús. Esta esperanza caracterizó su fe y definió sus estilos de vida.

Seguir a Jesús significa vivir a la espera; significa vivir bajo la certeza de que existe un mañana mejor. Ni las alegrías fugaces de este mundo, ni las tristezas duraderas tienen la última palabra. Ni las prosperidades de los pocos, ni las miserias de los muchos se mantendrán así por siempre.

Crear en Jesús es creer en el triunfo de la justicia sobre la injusticia, de la paz sobre las guerras, del amor sobre el odio.

Pero la esperanza cristiana no es como aquellas que nos invitan a mirar el futuro sin hacer nada que cambie el presente. Es, por el contrario, una esperanza que transforma nuestra manera de ser y de estar en este mundo. Por creer que el mañana será mejor, ya no se soporta cualquier presente y se lucha para transformarlo.

«Tengan cuidado» y «estén siempre vigilantes y oren» son las advertencias para quienes viven con esperanza en este mundo. Esta es una esperanza que moldea nuestra espiritualidad y nuestra ética.

Para seguir pensando:

*«[...] poseer una esperanza que ensancha el corazón
significa ampliar el espacio de la libertad, mira el camino
que hay por delante y capta el perfume del aire mañanero
que alborea después del día gris».*

Jürgen Moltmann

Oración:

Por las iglesias (católica, evangélicas y otras cristianas) en América Latina y El Caribe, para que el Espíritu aliente su responsabilidad social y las haga portadoras de esperanza.

1 DICIEMBRE

Día 2 Los presumidos fiduciarios de la fe

« — Señor, no merezco que entres bajo mi techo. Pero basta con que digas una sola palabra, y mi siervo quedará sano. Porque yo mismo soy un hombre sujeto a órdenes superiores, y además tengo soldados bajo mi autoridad. Le digo a uno: “Ve”, y va, y al otro: “Ven”, y viene. Le digo a mi siervo: “Haz esto”, y lo hace. Al oír esto, Jesús se asombró y dijo a quienes lo seguían: — Les aseguro que no he encontrado en Israel a nadie que tenga tanta fe».

Mateo 8.8–10 - NVI

En este episodio, la persona a quien Jesús señala como ejemplo de fe es una que se encuentra fuera del círculo de la religión oficial. Este hombre ni es maestro de la ley, ni funcionario de la sinagoga; es un centurión del ejército romano. En otras palabras, es un militar que viene ante Jesús interesado por la salud de uno de sus subalternos. ¡Vaya a saber lo que pensaron los discípulos cuando lo vieron venir!

El lenguaje del centurión es pragmático; su concepto de autoridad es propia de quienes ejercen las funciones militares: órdenes breves y obediencias incondicionales. Así, bajo esa mentalidad propia de su oficio interpretó la fe en Jesús. Y por su sencillez y sinceridad (de la que se derivó una teología) recibió lo que pidió y, además, fue elogiado por creer como pocos.

Ya Jesús nos ha acostumbrado a verlo usar como

ejemplo a los que menos esperamos y a enjuiciar y cuestionar a los supuestos fiduciarios de la fe. Para él lo que más vale es la sencillez del corazón, la solidaridad con el necesitado (el centurión intercede por su siervo paralítico) y la humildad de quien lo busca pidiendo auxilio. Para él está primero lo que hacemos, sin importar quién lo haga; solo después cuenta lo que creemos en su forma dogmática o doctrinal. ¡Qué desconcierto para los religiosos de todos los tiempos!

Para seguir pensando:

«El milagro no fue que Dios dividiera las aguas del Mar Rojo, sino que, una vez divididas, el pueblo fuera lo bastante fiel como para estar dispuesto a caminar confiadamente entre las murallas de agua. Esa es también nuestra tarea».

Joan Chittister

Oración:

Para que el Señor renueve la fe de quienes nos llamamos cristianos y cristianas; para que esa fe tenga una proyección práctica en nuestra vida diaria.

2 DICIEMBRE

Día 3 La perfecta y desconcertante voluntad de Dios

«En aquel momento Jesús, lleno de alegría por el Espíritu Santo, dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque habiendo escondido estas cosas de los sabios e instruidos, se las has revelado a los que son como niños. Sí, Padre, porque esa fue tu buena voluntad. [...]”».

Lucas 10.21 - NVI

¿Qué cosas son las que alegran a Jesús? ¿Cuáles son las que lo hacen reír y alabar al Padre? Una de ellas la encontramos en este texto bíblico. A él le alegra la forma desconcertante en la que actúa el Padre, sobre todo al hacer que los pequeños («los que son como niños») sean grandes dentro de su Reino... y descubrir que los grandes son en realidad muy pequeños.

Jesús no solo acepta que Dios actúe así, sino que también comparte esa perspectiva que lo llena de alegría. Está de acuerdo en que a los que casi nunca han tenido oportunidades en este mundo se les dé trato preferencial (¿VIP?) como agentes de sus proyectos salvíficos.

El Maestro actuó en consonancia con esta perspectiva del Padre: se acercó a los niños y a las niñas, dialogó con los pecadores, sanó a los enfermos, valoró a los maltratados, exaltó el lugar de las mujeres y se volvió amigo de publicanos despreciados. Todo esto lo practicó con profunda alegría.

Hacer la voluntad de Dios tiene que ver hoy también con aquello que produce nuestras alegrías... meta difícil de alcanzar en una época cuyas alegrías dependen de las cosas

que podemos comprar (consumismo) o de las apariencias sociales que logramos proyectar (arribismo).

A los cristianos y cristianas se nos invita a actuar como Jesús actuó (1Jn 2.6). En ese camino de vida encontramos los motivos de la verdadera alegría.

Para seguir pensando:

«Tengo la alegría de que la vida es finalmente más fuerte que la muerte; que como nadie puede detener la venida de la primavera, nadie puede detener la justicia de los pobres, el triunfo de los mejores deseos del ser humano».

Leonardo Boff

Oración:

Para que el Señor nos ayude a discernir su voluntad y nos llene de su gracia para cumplirla con alegría

3 DICIEMBRE

Día 4 Predicadores de otro estilo

«Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: — Siento compasión de esta gente porque ya llevan tres días conmigo y no tienen nada que comer. No quiero despedirlos sin comer, no sea que se desmayen por el camino. Los discípulos objetaron: — ¿Dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado suficiente pan para dar de comer a toda esta multitud?».

Mateo 15.32–33 - NVI

¡He aquí un predicador diferente! A él le interesa el bienestar espiritual de su auditorio, pero no por eso deja sin atender sus necesidades físicas y materiales, como el cansancio que los agobia después de una extenuante jornada o el hambre que los acosa. Él no quiere despedirlos como lo han hecho otros maestros de la fe: que se vayan con hambre, aunque se desmayen, pues se han ido llenos de palabras que satisfacen el alma.

La homilética de Jesús (el arte de su predicación) no se concentra exclusivamente en las filigranas de la retórica discursiva. Él habla bien y llama la atención por su fina pedagogía, pero hablar bien es también actuar en concordancia con lo que se predica. Él tiene genuino interés en lo que dice (es palabra de salvación), pero igual interés en las necesidades de quienes escuchan lo que él dice. Por eso no quiere despedirlos con hambre.

Jesús les transmitió de inmediato la preocupación a sus discípulos. Estos le explicaron que era imposible conseguir pan para tanta gente en un lugar despoblado. Ni había dinero,

ni había dónde conseguir pan.

Al final, como sabemos, el problema se resolvió con un milagro. Hubo pan para todos los oyentes y sobraron varias cestas. El objetivo de la predicación se logró: se anunció el reino de Dios con palabras y con obras; se habló del amor de Dios y también se demostró.

Para seguir pensando:

«El amor no puede permanecer en sí mismo. No tiene sentido. El amor tiene que ponerse en acción. Esa actividad nos llevará al servicio».

Teresa de Calcuta

Oración:

Para que la proclamación del evangelio por parte de nuestras iglesias no sea un discurso sólo de palabras, sino también un testimonio de vida.

4 DICIEMBRE

Día 5 Una fe que tiene sentido

«Por tanto, todo el que me oye estas palabras y las pone en práctica es como un hombre prudente que construyó su casa sobre la roca. Cayeron las lluvias, crecieron los ríos, y soplaron los vientos y azotaron aquella casa; con todo, la casa no se derrumbó porque estaba cimentada sobre la roca».

Mateo 7.24–25 –NVI

La fe es una manera de construir la vida; no es un credo para adornar la existencia con una discreta pizca de religión. La fe que tienen sentido es la que le da sentido a la existencia.

Por lo anterior, Jesús presenta su propuesta espiritual en palabras relacionadas con la construcción de una casa levantada sobre firmes fundamentos y que se mantiene en pie aun cuando caen las lluvias, crecen los ríos y soplan los vientos.

Lo que pone a prueba la fe no son las preguntas del catecismo, sino las cuestiones prácticas que plantea la vida diaria. Entre las alegrías y tristezas, las gratificaciones y las frustraciones vamos demostrando con nuestras actitudes la veracidad de nuestras creencias espirituales. Y el fundamento es uno: Jesús y sus palabras. ¡No existe cimiento más seguro!

Oír las palabras del Maestro y practicarlas resume la esencia de nuestra fe (7.24). Seguir a Jesús es ser un oyente de la palabra (K. Rahner), al mismo tiempo que un actuante de ella. Oír y hacer; oír lo que él nos dice por medio del Espíritu y traducir en la cotidianidad el significado de esas palabras eternas para nuestra condición temporal. Así se distinguen los discípulos del Maestro; por el fundamento de su vida.

Para seguir pensando:

«Lo distintivo de la acción cristiana es el seguimiento de Cristo. Cristo Jesús es la encarnación personal, viva y determinante de su causa: encarnación de un nuevo estilo de vida».

Hans Küng

Oración:

Por la renovación de la fe cristiana en nuestro mundo; para que sea una fe que oriente el sentido de vida y la esperanza que necesitamos.

5 DICIEMBRE

Día 6 Conforme a nuestra fe

«Cuando entró en la casa, se le acercaron los ciegos, y él les preguntó: —¿Creen que puedo sanarlos? —Sí, Señor — le respondieron. Entonces les tocó los ojos y les dijo: —Se hará con ustedes conforme a su fe».

Mateo 9.28–29 - NVI

Jesús reconoce la necesidad apremiante de los ciegos y sabe que tiene poder para sanarlos, pero antes del milagro entabla un diálogo con ellos acerca de su fe. La pregunta fue directa y la respuesta breve e inmediata; para ellos no había tiempo para discusiones extensas que pusieran en riesgo su posibilidad de ver. Afirmaron que creían que Jesús podía sanarlos.

Pero, ¿qué significa que Jesús actuara conforme a la fe de ellos?, ¿significa acaso que si no hubieran tenido esa fe Jesús no hubiera operado el milagro? No lo sabemos. Pero lo cierto es que algunas cosas no suceden si no creemos, si no media la fe auténtica y sincera.

La fe, cuando se vincula a la vida, a la libertad y a la esperanza, es una fuerza transformadora que nos moviliza y nos convierte en agentes de transformación; es una convicción vital que produce en nosotros deseos de vivir y de luchar para que la vida sea plena, para que la luz de Jesús venza la oscuridad de nuestras cegueras.

Una fe así inspira la esperanza, como ocurrió en el caso de estos ciegos. Ellos entraron a la casa donde se hallaba Jesús, se le acercaron, respondieron a su pregunta y recibieron lo que esperaban. Su fe no los paralizó (como suele suceder a veces); los impulsó a actuar e ir en búsqueda del Maestro.

¡Cuántas cosas buenas podrían suceder en este mundo si

tan solo tuviéramos la fe que nos moviliza! Muchas cosas sucederían conforme a esa fe.

Para seguir pensando:

«¡Ah, perdóname, Jesús, si desvarío al exponer mis deseos, mis esperanzas, que rayan en lo infinito! Perdóname... ¡y cura mi alma dándole todo lo que espera!».

Teresa de Lisieux

Oración:

Por las iglesias y organismos cristianos que trabajan en programas de movilización juvenil con miras a la transformación de nuestras sociedades.

6 DICIEMBRE

Día 7 Entre lo sencillo anda Dios

«A los seis meses, Dios envió al ángel Gabriel a Nazaret, pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen comprometida para casarse con un hombre que se llamaba José, descendiente de David. La virgen se llamaba María».
Lucas 1.26–27 –NVI

La escena transcurre entre la mayor sencillez posible; nada extraordinario a la simple y común apariencia humana: un pueblo cualquiera de la vieja Galilea, una mujer joven (una de las tantas que vivían en Nazaret) y un noviazgo entre la joven y uno de los carpinteros del pueblo. Con este telón de fondo ocurre lo extraordinario (lo que está más allá de lo cotidiano): un ángel anuncia el nacimiento del Hijo del Altísimo (1.32).

Por cierto, todas las escenas de la Navidad son protagonizadas por gente común; ocurren en lugares periféricos sin destacada resonancia cultural o política. El Hijo del hombre no nace en los palacios del rey, ni en los alrededores del gran templo.

El nacimiento de Jesús no se respalda por una sofisticada campaña publicitaria, ni por técnica alguna de esas que abundan hoy en los medios religiosos. Ni vestidos llamativos, ni lugares reconocidos, ni gente famosa. Así decidió Dios hacerse un ser humano y así desarrolló su plan de redención. Dios anda entre lo sencillo y a la gente sencilla la convierte en instrumentos de su Reino. Lección para tener en cuenta en medio de nuestros afanes de mercadeo eclesial.

Para seguir pensando:

«El niño de Belén, el joven desconocido de Nazaret, el predicador rechazado, el hombre desnudo en la cruz, él pide mi atención completa. La tarea de nuestra salvación se lleva a cabo en medio de un mundo que continúa gritando y abrumándonos con sus demandas y promesas. Pero la promesa se esconde en la rama que saldrá del tronco, una rama a la que nadie le presta atención».

Henry Nouwen

Oración:

Para que el Espíritu nos haga personas agradecidas que podamos descubrir las señales de la gracia de Dios en los sucesos más cotidianos y sencillos de esta vida.

7 DICIEMBRE

Día 8

En la aridez de nuestro desierto

«En el año quince del reinado de Tiberio César, Poncio Pilato gobernaba la provincia de Judea, Herodes era tetrarca en Galilea, su hermano Felipe en Iturea y Traconite, y Lisaniás en Abilene; el sumo sacerdocio lo ejercían Anás y Caifás. En aquel entonces, la palabra de Dios llegó a Juan hijo de Zacarías, en el desierto».

Lucas 3.1–2 - NVI

La ubicación histórica del texto es exacta y no deja lugar a dudas: se ofrece el nombre del emperador, del gobernador de la provincia, del tetrarca y se muestran las relaciones familiares entre estos. Además, se ofrece información acerca de la jerarquía religiosa del momento; igual, con nombres propios.

Nada de esta historia tan divina sucede fuera de esta tierra. La llamada historia sagrada no se desarrolla en una realidad distinta a la nuestra. Para que Dios manifieste su amor no necesita un escenario celestial desprovisto de los trucos políticos y las simulaciones de los religiosos. No; la palabra de Dios llega, como le llegó a Juan (3.2), entre Tiberio, Herodes, Anás y Caifás, para ofrecer alternativas de vida que den esperanza.

El evangelio de Jesús, siguiendo la tradición de los profetas del Antiguo Testamento, no nos invita a escapar de la realidad terrenal, sino a escuchar en medio de ella la voz de Dios y a ser agentes de transformación. Juan, hijo de Zacarías, recibió el encargo de ser una «voz de uno que grita en el desierto» (3.4). Ese es también nuestro encargo; gritar que hay agua viva (Jn 7.38) en este desierto árido de nuestra época.

Para seguir pensando:

«Haz, Dios mío, que pueda ser en el mundo el sacramento tangible de tu amor: ser tus brazos, que atraen y llegan a convertir en amor toda la soledad del mundo».

Chiara Lubich

Oración:

Más de 167 millones de personas viven en situaciones de pobreza en América Latina. Oremos para que el cumplimiento de la Misión cristiana en estas tierras contribuya a crear condiciones de mayor justicia y equidad.

8 DICIEMBRE

Día 9

Creatividad solidaria

«Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Procuraron entrar para ponerlo delante de Jesús, pero no pudieron a causa de la multitud. Así que subieron a la azotea y, separando las tejas, lo bajaron en la camilla hasta ponerlo en medio de la gente, frente a Jesús».

Lucas 5.18–19 - NVI

La necesidad es la madre de la inventiva, reza el viejo proverbio. E inventiva, por cierto, es lo que sobra en estas tierras de tantas necesidades. Las personas que viven en condiciones de pobreza, inventan mil maneras de sobrevivir con míseros ingresos; las madres, cabeza de familia, idean soluciones extraordinarias para sostener a sus hijos e hijas... y la lista continúa, y es extensa, de originalidades sobrehumanas.

En el texto de hoy nos encontramos frente a un grupo de hombres que usó su inventiva para acercar a su amigo paralítico a Jesús, fuente de la vida. Es la creatividad por solidaridad; esa que tanta falta nos hace.

La solidaridad no es un patrimonio exclusivo de los ricos (grandes donantes); es un valor humano que nos moviliza a tomar acciones en favor de alguien en particular o grupo de personas necesitadas. Y tanto pueden lograr los ricos (y deben hacerlo) como las demás personas sin importar su condición social o económica.

Las grandes transformaciones humanas que favorecen el desarrollo de los pueblos vienen de la mano de quienes, con creatividad y decisión, actúan para beneficiar al prójimo, como aquel grupo que sube «a la azotea y, separando las tejas», cambian la historia de su amigo.

Para seguir pensando:

«Vamos a andar, vamos a andar,
Hijos con hijos del cielo, ¡busquemos juntos la paz!
Las iglesias son sepulcros si no proclaman verdad
Si no cierran las heridas y si no enseñan a andar».
Federico Pagura

Oración:

Cada año, alrededor de todo el mundo, mueren más de siete millones de niños y niñas menores de cinco años; eso equivale a la muerte de novecientos infantes por hora. Pidamos a Dios que nos dé creatividad para revertir en vida la historia de muerte de los niños y niñas de esa edad que viven en los países más pobres. Oremos para que renazca en todos nosotros la solidaridad.

9 DICIEMBRE

Día 10 Dios compasivo y de rostro sonriente

«¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en las colinas para ir en busca de la extraviada? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se pondrá más feliz por esa sola oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños».

Mateo 18.12–14

¡Dios, el experto en buscar lo que se ha perdido! Los evangelios así lo demuestran: es el padre que busca a su hijo pródigo, es la viuda que busca la moneda perdida y el buen pastor que va tras la oveja descarriada hasta traerla de nuevo al redil. Estas son imágenes tiernas (maternales y paternas) que revelan el verdadero rostro del Señor.

Aunque él posee toda la autoridad y el poder, prefiere usar esas competencias para acercarse a la gente con amor y compasión en lugar de usar la ira y el castigo. En nada se parece a los déspotas del mundo que ejercen su autoridad con tiranía. Él, por el contrario, a la oveja extraviada la busca hasta encontrarla; igual procede con el hijo disoluto y con la moneda perdida. Y cuando los encuentra, ¡hace fiesta!

Es imperioso que incluyamos estos dos atributos de Dios, su empeño en la búsqueda y su alegría al hallar lo perdido, en la nueva educación religiosa de nuestra época. Al Dios de rostro sonriente se le ha excluido de la predicación cristiana. Se ha optado por el Dios castigador, de cara huraña, que sostiene con autoridad el látigo de su ley y profiere condenas

a los descaminados.

Cuando Dios debe ser firme lo es; su carácter tierno no disimula su contrariedad ante los injustos y los violentos que se aprovechan de las personas en situaciones de vulnerabilidad. Pero afirmar que actúa de esta misma manera para con todas las personas no es más que distorsionar la naturaleza del Señor y, por ende, una teología engañosa.

Para seguir pensando:

«De devociones absurdas y santos amargados líbranos,
Señor».

Teresa de Jesús

Oración:

Pidamos a Dios que, al igual que él, como su pueblo, busquemos y recibamos a las personas que, por lo general, son objeto de rechazo, menosprecio o juicio por parte de nuestras comunidades de fe. Oremos para que el Señor nos nos dé la gracia de expresar su alegre compasión en estos días.

10 DICIEMBRE

Día 11

Esperanza compartida, alegría segura

«Entonces dijo María: —Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque se ha dignado fijarse en su humilde sierva. Desde ahora me llamarán dichosa todas las generaciones...».

Lucas 1.46–48

«Bienaventurada entre todas las mujeres, bendito sea el fruto de tu vientre, Jesús», palabras que proceden de la boca de Elizabet, cuando María la visita en su casa, en las montañas de Judea. Las dos mujeres se encuentran, celebran y glorifican a Dios porque en sus vientres crecen señales de la acción de Dios en la historia. El bebé de Elizabet se une a la fiesta y salta dentro del vientre (1.44).

La esperanza, cuando se comparte con otros, se convierte en alegría. La esperanza no es una gracia para saborear en los rincones de nuestra intimidad; es para vivir en comunidad, sobre todo aquella que proviene del Dios Trino quien es, en sí mismo, comunidad plena.

María se regocija porque el Señor la ha escogido para que por medio de ella venga el Salvador del mundo. Su alegría nace de razones universales porque en ella ha ocurrido un milagro que favorecerá a todas las generaciones.

Todos los personajes de la Navidad irradian alegría, menos aquellos que, por su egoísmo, procuran que la salvación se destine a unos pocos... y que nadie, aparte de ellos, sea llamado salvador. Es el caso de Herodes, símbolo del egoísmo salvaje.

Pero, aparte de estos pocos reyezuelos y gobernantes,

todos los demás se gozan. Y María no esconde los motivos: estos poderosos, por fin, serán derrotados de sus tronos y los hambrientos (también por fin) serán colmados de bienes (1.52–53). ¡Cómo no iba a saltar Juan el Bautista dentro del vientre de Elizabet!

Para seguir pensando:

«La María teóloga muestra el vientre grávido para ayudarnos a comprender que la teología madura en la espera activa del cumplimiento de la acción de Dios. Es teología con gusto de vocación, vivida en el marco del discipulado que no busca el camino de la cesárea».

Valdir Steuernagel

Oración:

Un informe de UNICEF señala que el problema más grave que enfrenta la región de América Latina y el Caribe en materia de protección de la infancia es la violencia: en las calles, en los sistemas de justicia de menores, en sus propios hogares y en cualquier forma de explotación y abusos sexuales. Clamemos al Señor para que la esperanza de que todo niño y todo joven de nuestro continente será tratado con justicia y colmado de bienes nos dé el coraje para luchar contra cualquier sistema, acción o persona que los violente. Pidamos porque la alegría que trae saber que Dios ya está entre nosotros nos desafíe a procurarles bienestar físico, salud emocional y una vida en la esperanza de Jesús y la justicia de su reino.

11 DICIEMBRE

Día 12

No es esperanza barata

«Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él. 13 Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. 14 Y si quieren aceptar mi palabra, Juan es el Elías que había de venir.

15 El que tenga oídos, que oiga. [...]»

Mateo 11.12–15

¿Quién dijo que ser testigo del reino de Dios es buscar tranquilidad y aspirar a una vida sin perturbaciones? Quien eso piense no sabe quién es Jesús, ni conoce la verdad del evangelio, porque el reino «desde los días de Juan el Bautista [...] ha venido avanzando contra viento y marea» y pertenece a los valientes porque solo ellos lo arrebatan (11.12).

Juan preparó el camino para la predicación de Jesús y lo logró al costo de su propia vida. Antes, los profetas antiguos habían predicado la luz del Señor entre las sombras de los reinos terrenales. Todos ellos sirvieron como testigos de la verdad «avanzando contra viento y marea». A ninguno le resultó fácil anunciar la verdad y reclamar justicia.

Después de Juan, vino Jesús. Las cosas no cambiaron. La osadía de la redención se pagó con la sangre del nazareno; él fue víctima de la injusticia de los poderes del mal que arrebatan la vida de quienes proclaman vida en abundancia. En ese camino de entrega sacrificial anduvo Jesús y así lo anunciaron después sus seguidores. Pablo, por ejemplo, les dice a los creyentes de Corinto que cuando les predicó el evangelio se propuso «no saber cosa alguna, excepto de Jesucristo, y de éste crucificado» (1Co 2.2).

La esperanza cristiana no es esperanza barata. Recordando a Dietrich Bonhoeffer debemos saber que, al igual que la

gracia, también la esperanza es costosa.

Para seguir pensando:

«[...] identificarse con la tarea salvífica de Jesús hacia los sufrientes conlleva el mismo tipo de persecuciones que a él lo llevaron a la muerte. La misión de la iglesia a los sufrientes [...] no es un servicio nacido de buenas intenciones [...] sino del compromiso con Jesucristo mismo, quien nos muestra el camino y nos advierte claramente de antemano que se trata de un camino difícil, sufrido, posiblemente mortal».

Nancy Bedford

Oración:

Oremos para que el Señor llene de valor a los pastores, pastoras, sacerdotes, misioneros, misioneras, trabajadores y trabajadoras humanitarios, y demás personal cristiano que labora en zonas de alto riesgo, a fin de que, revestidos del poder de Dios, vivan y proclamen la verdad, y vivan y reclamen justicia. Y roguemos por nosotros, para que, comprometidos con Cristo, asumamos los riesgos de la cruz que traen nuestra manera de vivir la justicia de su reino y de dar testimonio del evangelio cada día.

12 DICIEMBRE

Día 13 Ni el uno, ni el otro

«Porque vino Juan, que no comía ni bebía, y ellos dicen: “Tiene un demonio.” Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: “Éste es un glotón y un borracho, amigo de recaudadores de impuestos y de pecadores.” Pero la sabiduría queda demostrada por sus hechos».

Mateo 11.18–19

¿Quién entiende a los que quieren descalificar a Jesús? ¿Querían un maestro de costumbres rigurosas y un asceta rígido? Este era Juan, y no lo aceptaron. ¿Querían un profeta apacible de conductas menos legalistas? Este era el Hijo del hombre, y lo rechazaron.

A Jesús lo acusaron de glotón, borracho y amigo de personas indeseables. Y, aceptémoslo, esta no era una acusación del todo falsa. No se puede negar que Jesús, en muchas ocasiones, aparecía rodeado de publicanos corruptos y de mujeres y hombres de dudosa moralidad. Por otra parte, comía cuando no debía, y, peor aún, de la manera incorrecta; en cuanto al vino, pues... su primer milagro consistió en convertir insípidos galones de agua en exquisito vino.

El Maestro no habitó entre nosotros para satisfacer los caprichos de los religiosos, siempre tercos e inconsecuentes. Y, además, si se hubiera acogido a sus reglas, se hubiera acompañado de «gente decente» y para su dieta se hubiera regido por el menú del Templo; tampoco lo habrían aceptado. Su código religioso ya les había marcado lo aceptable y lo rechazable.

Cuando la religión (la religiosidad tradicionalista e insensible) domina la vida, sus seguidores limitan su capacidad de juzgar con libertad. Todas las verdades ya están dictadas por el dogma o el código sagrado. Ya no resta necesidad de

discernir entre lo que es y lo que no es. La religión señala lo que debe ser... y eso, para ellos, es más que suficiente.

Para seguir pensando:

«No hay ningún estado social que no tenga sus costumbres y, por lo tanto, sus mentiras convencionales».
Soren Kierkegaard

Oración:

Oremos para que los líderes religiosos sirvan al pueblo, siendo capaces de discernir la vida con libertad, sin ataduras de dogmas ni mezquindades, y así se conviertan en agentes de vida y reconciliación y no en promotores de muerte y conflictos. Roguemos porque las comunidades judías, cristianas y musulmanas residentes en Israel y en los territorios palestinos descubran cómo convivir viendo al diferente no con los ojos del dogmatismo y del egoísmo sino con los ojos de la equidad y la misericordia.

13 DICIEMBRE

Día 14

Opiniones que matan

«Entonces los discípulos le preguntaron a Jesús: —¿Por qué dicen los maestros de la ley que Elías tiene que venir primero? —Sin duda Elías viene, y restaurará todas las cosas —respondió Jesús—. Pero les digo que Elías ya vino, y no lo reconocieron sino que hicieron con él todo lo que quisieron. De la misma manera va a sufrir el Hijo del hombre a manos de ellos. Entonces entendieron los discípulos que les estaba hablando de Juan el Bautista».

Mateo 17.10–13 - NVI

La confrontación entre lo que afirman los maestros de la ley y lo que ocurre en la realidad del reino, continúa. Ellos creen conocer los tiempos de Dios y piensan que hasta el mismo Dios debe sujetarse a sus pronósticos. Pretenden ser los dueños de los misterios eternos.

Pero la verdad es que, cuando ellos predicen que algo va a suceder, eso ya sucedió. Y cuando creen que algo va a pasar en primer lugar, pasa al final. Cuando ellos hablan de Elías, la historia indica que el personaje es Juan el Bautista. No aciertan, pero aún insisten en poseer el monopolio de la fe. Esas equivocaciones no serían graves si fueran simples opiniones para debatir en círculos académicos; pero lo son, y mucho, porque conducen a decisiones que trastocan la vida de la gente.

Los desaciertos proféticos de los maestros de la ley impidieron que el pueblo reconociera la identidad de Juan el Bautista y por eso «hicieron con él todo lo que quisieron» (17.12)... de igual manera actuarían también con el Hijo del hombre.

Equivocarse en materia de religión o teología muchas veces el resultado será grave y su costo, alto. Baste recordar las consecuencias de las Cruzadas, la quema de herejes, las

guerras santas de ayer y las invasiones imperialistas de hoy. La religión no es un fenómeno sin envergadura en el desarrollo de los pueblos; define la vida de personas concretas y permea la cultura... para bien o para mal.

Para seguir pensando:

«Las académicas feministas, entonces, señalan correctamente que por demasiado tiempo la tradición cristiana fue grabada y estudiada por teólogos, quienes, con conciencia o no, la entendían desde una perspectiva patriarcal de dominación masculina».

Elizabeth Schüssler Fiorenza

Oración:

En Siria, más de cuarenta millares de personas han sido asesinadas desde cuando se iniciaron las protestas populares en contra del gobierno, en enero de 2011. El número de personas desplazadas aumenta cada día.

Oremos porque se alcance la justicia que pretenden estas protestas y se llegue a la reconciliación en Siria y otros pueblos en conflictos internos semejantes. También roguemos para que Dios dé discernimiento a los líderes religiosos (musulmanes, cristianos y otros) de estos pueblos para que actúen como constructores de paz.

14 DICIEMBRE

Día 15

¿Qué debemos hacer?

«—¿Entonces qué debemos hacer? —le preguntaba la gente. —El que tiene dos camisas debe compartir con el que no tiene ninguna —les contestó Juan—, y el que tiene comida debe hacer lo mismo. Llegaron también unos recaudadores de impuestos para que los bautizara. — Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros? —le preguntaron. —No cobren más de lo debido —les respondió. —Y nosotros, ¿qué debemos hacer? —le preguntaron unos soldados. —No extorsionen a nadie ni hagan denuncias falsas; más bien confórmense con lo que les pagan. La gente estaba a la expectativa, y todos se preguntaban si acaso Juan sería el Cristo».

Lucas 3.10–15 –NVI

La predicación de Juan es un preanuncio de las buenas nuevas que proclamará Jesús. Entre los dos discursos existen diferencias en la forma, más no en el fondo. Esto es claro, sobre todo cuando predicán acerca de lo que Dios espera de nosotros.

Al profeta Miqueas le preguntan ¿qué pide Dios?, y él responde: «Practicar la justicia, amar la misericordia, y humillarte ante tu Dios» (v. 6.8).

Ni los ritos pomposos, ni los conocimientos abstractos, ni las afiliaciones formales a determinada religión o iglesia, ni los sacrificios ascéticos; nada de eso que tanto hemos oído y predicado contienen el deseo primordial del Señor. Lo que él espera es muy práctico y concreto: que actuemos con justicia, amemos sin reservas y practiquemos la misericordia. Miqueas añade: «y humillarte ante tu Dios».

Por eso el seguimiento de Jesús es difícil. Más fácil

resulta cumplir con los ritos del Templo. Pero el verdadero seguimiento exige, como enseña Juan, que los recaudadores de impuestos no cobren más de lo debido, y que los soldados no practiquen la corrupción ni extorsionen a nadie.

¿Qué debemos hacer hoy? ¿Qué respondería Juan a nuestros dirigentes políticos, a los militares, a los banqueros, a los economistas, a los dueños de los grandes conglomerados empresariales, a los que ostentan la propiedad de los medios de comunicación, a los líderes religiosos? ¿Qué nos exigiría a nosotros?

Para seguir pensando:

«Hay que cambiar los corazones y las mentes de los hombres [...] y ofrecerles una visión de una sociedad en la que les sea más fácil ser buenos».

Dorothy Day

Oración:

Según el último informe (2012) de Transparencia Internacional, el grado de corrupción en América Latina siguen levantando tanta preocupación como la suscitó en las últimas décadas. El avance hacia la integridad ha sido casi nulo.

Pidamos porque cada personaje que se confiesa seguidor de Jesucristo, con vínculos políticos y administrativos en instituciones públicas, decida vivir con coherencia entre su fe personal y su vida laboral y social. ¿Acaso no se nos considera el continente más cristiano del planeta?

15 DICIEMBRE

Día 16

Dios humanado

«Eliud, padre de Eleazar; Eleazar, padre de Matán; Matán, padre de Jacob; y Jacob fue padre de José, que fue el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo. Así que hubo en total catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce desde David hasta la deportación a Babilonia, y catorce desde la deportación hasta el Cristo».
Mateo 1.15–17 - NVI

Varios asuntos de la genealogía que nos presenta el Evangelio Según Mateo captan nuestra atención (1.1.17). El primero es su simetría; aparecen tres grupos de catorce generaciones cada uno. Otro es la omisión de algunos reyes que existieron entre Jorán y Ozías (1 Reyes 8.24). Uno más, y el más extraño para las costumbres orientales, es que nombra a cuatro mujeres: Tamar, Rahab, Ruth y la mujer de Urías. Resulta extraño porque los derechos mesiánicos legales se establecían por la línea paterna. Más llamativo aún es que las mujeres mencionadas eran extranjeras... y algunas de dudosa reputación moral.

Esta genealogía resalta la humanidad de Jesús en su máxima expresión. El Cristo, que procede del Altísimo, tiene una ascendencia terrenal cruzada por la diversidad cultural y marcada por el sello de lo humano. En esta lista se incluyen reyes de mil batallas, familias deportadas, hombres que probaron el amargo sabor del error y mujeres que defendieron su dignidad en contra de todo y de todos.

«Jesús, llamado el Cristo», es el Mesías esperado. Pero ya esta genealogía explica por qué también, aunque anhelado, será despreciado hasta la condena de la cruz. Esperaban un Mesías menos humano, menos amigo de los pecadores, menos débil.

Nuestra redención viene por medio del Dios humanado. Nos redime de la tentación de querer volvernos divinos (la tentación que resistió Jesús en el monte). Nos redime para que seamos genuinamente humanos, en medio de la deshumanización de este mundo.

Para seguir pensando:

«En definitiva, él, una persona humana como nosotras (excepto en el pecado, Romanos 8.3) en su manera de ser y de vivir, en su decir y en su hacer, nos muestra qué humanidad sí y qué humanidad no, qué religión sí y qué religión no, qué compromiso sí y qué compromiso no, qué espiritualidad sí y qué espiritualidad no, qué Dios sí y qué Dios no».

Marta Zubía Guinea (teóloga, Universidad de Deusto)

Oración:

Veinticinco millares de niños y niñas mueren cada día de hambre en el mundo. Oremos para que se creen soluciones que agoten la crisis alimentaria mundial, y pidamos al Señor que las personas que nos confesamos cristianas actuemos en este asunto como Cristo, como más humanos, con responsable solidaridad.

16 DICIEMBRE

Día 17

Hasta cuando apareció un ángel

«Pero cuando él estaba considerando hacerlo, se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María por esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”».

Mateo 1.20–21 - NVI

La confusión de José era entendible: su prometida estaba embarazada y alegaba que esto era por obra del Espíritu Santo. Él, como era «un hombre justo y no quería exponerla a la vergüenza pública, resolvió divorciarse de ella en secreto» (1.19). El divorcio, pensó él, era la mejor opción.

En esos pensamientos cavilaba cuando se le apareció el ángel que le reveló lo que en realidad pasaba y le dio fe de que María había declarado la verdad; no era preciso que se divorciara de ella, al contrario, debía celebrar la gracia del Señor.

El plan de José era el mejor desde el punto de vista de una persona prudente y sabia. Su actitud era admirable y modelo de lo que significa el amor maduro, que sabe renunciar sin necesidad de maltratar a la otra persona. Era el plan La presencia del enviado de Dios cambió la perspectiva de José.

Él entendió que Dios quería operar algo extraordinario a través de María y de él; por lo tanto ya no existían razones para temer, ni para esbozar soluciones que, aunque prudentes, no eran las óptimas.

La presencia de Dios hace la diferencia. Ante los desafíos de

la vida personal y colectiva, ante los problemas personales y sociales, nos urge discernir esa presencia y descubrir asombrados que su mente supera nuestras buenas ideas.

Para seguir pensando:

«Entendemos por discernimiento cristiano la búsqueda concreta de la voluntad de Dios, no sólo para ser captada, sino para ser realizada. Entendemos el discernimiento, por tanto, no sólo puntualmente, sino como un proceso en el cual la voluntad de Dios realizada verifica también la voluntad de Dios pensada».

Jon Sobrino (teólogo catalán-salvadoreño)

Oración:

Oremos porque las organizaciones cristianas de servicio (ONG y otras) que ministran alrededor del mundo extendiendo el reino de Dios, con acciones concretas de asistencia y solidaridad, discernan con acierto el corazón del Señor para todo emprendimiento, que lo acompañen a él, que no caminen solas. Que la voz de Dios ilumine sus pasos.

17 DICIEMBRE

Día 18

El Señor se acordó

«En tiempos de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, miembro del grupo de Abías. Su esposa Elisabet también era descendiente de Aarón. Ambos eran rectos e intachables delante de Dios; obedecían todos los mandamientos y preceptos del Señor. Pero no tenían hijos, porque Elisabet era estéril; y los dos eran de edad avanzada».

Lucas 1.5–7 - NVI

Eran dos personas ancianas; ambas descendientes de la tribu de Aarón (de la casta sacerdotal) y, lo más importante, reconocidas por actuar con rectitud y por ser fieles observantes de los preceptos del Señor. Credenciales suficientes para creer que no experimentaban problemas, pero los tenían. También los justos viven la vida entre frustraciones y alegrías.

Ella, Elisabet, era estéril, tal como Sara, Rebeca, Raquel, la madre de Sansón, también la de Samuel y tantas otras que padecieron la discriminación social y lucharon contra la duda de pensar que Dios se había olvidado de ellas.

Siendo una persona de avanzada edad, le resultaría difícil esperar que se le cumpliera el sueño de su vida: tener un hijo. Hay edades para alimentar ciertas ilusiones, y otras para olvidarlas... comentan los realistas.

Pero, cuando ya no había nada que esperar, llegó el milagro. Zacarías fue sorprendido por la visita del ángel Gabriel, quien le anunció que su esposa tendría un hijo. ¡Para no creerlo! Tan sobrecogedora fue la sorpresa que el anciano sacerdote reaccionó como cualquier persona normal, con incredulidad y temor (1.18).

El nombre de él, Zacarías, significa el Señor se acordó. Se

acordó para darles el regalo inesperado de Juan el Bautista, quien fue el predecesor de Jesús. Nunca es tarde para esperar lo que humanamente ya no es esperable. Mientras quede vida, siempre debe alimentarse la esperanza.

Para seguir pensando:

«La esperanza vieja es la más dura de perder».
Elizabeth Barrett Browning (poetisa inglesa, 1806–1861)

Oración:

La falta de sentido y la pérdida de la esperanza son dos de los grandes males de nuestra época; se pierde la esperanza estando aún muy joven. Pidamos al Señor porque en la juventud se afirme la esperanza en que por fin nacerá, por la operación del Espíritu de Dios, un nuevo día en que Cristo triunfará y establecerá en nuestro país la justicia, la paz y la vida plena del reino de Dios.

18 DICIEMBRE

Día 19 Mariología ecuménica

« —Aquí tienes a la sierva del Señor —contestó María—. Que él haga conmigo como me has dicho. Con esto, el ángel la dejó».
Lucas 1.38 -NVI

Los relatos del nacimiento de Jesús sientan las bases necesarias para una *mariología ecuménica*. María no debería seguir presentándose como excusa para los que en su nombre dividen la Iglesia, sino como aliento y modelo para los que proclaman el reino de su Hijo y gozan de la gracia de la redención que él ha provisto.

La base de esta mariología es la fidelidad de ella a Dios, y la manera en que acoge el mensaje del ángel y entrega su vida como instrumento del cumplimiento de la voluntad divina: «Que él haga conmigo como me has dicho».

El ecumenismo —bien entendido— es una disciplina espiritual que nos invita a buscar en unidad la voluntad de Dios y a someternos, también en unidad, solo a ella. ¡Y qué mejor ejemplo de sometimiento qué María! Ella renunció a sus intereses particulares y a sus planes personales para cumplir con el designio del Señor.

María es la bienaventurada de Nazaret, cuyo fruto de su vientre es bendito porque de él provino nuestra salvación. Obedeció su vocación de servicio (eso que a veces tanta falta le hace al ecumenismo institucional) y asumió ese papel con la alegría de saberse escogida entre todas las mujeres. Sus palabras ante el ángel lo dicen todo: «Aquí tienes a la sierva del Señor».

El reino necesita servidores y servidoras, no reyes ni reinas. El rey y Señor es solo uno y Elizabet lo proclamó en su saludo

a María (1.43).

Para seguir pensando:

«¿No te parece maravilloso el corazón de María?... ensalzada por todos los humanos, y a pesar de ello permanece tan tranquilamente sencilla, que no hubiera menospreciado a la más humilde criada. ¡Pobre de nosotros! Basta con que poseamos algún poder u honor... para que nuestro orgullo rompa todas las barreras». Martín Lutero (reformador protestante, 1483–1546)

Oración:

Porque Dios nos dé a los que en él creemos la sencillez que nos lleve a renunciar a nuestros intereses particulares, a someternos a su voluntad y a procurar la unidad cristiana. Que entre las diferentes confesiones cristianas medien las relaciones respetuosas y la cooperación misionera.

19 DICIEMBRE

Día 20

Saltar de alegría

«Pero, ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme? Te digo que tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de alegría la criatura que llevo en el vientre. ¡Dichosa tú que has creído, porque lo que el Señor te ha dicho se cumplirá!».

Lucas 1.43–45 –NVI

La alegría no ha sido una virtud acentuada por la pastoral cristiana. Ni la liturgia, ni la teología (que es otra forma de liturgia) la han reconocido con toda su magnitud. Por el contrario, en muchos casos, hablar de fe es llamar a todo lo que contradiga la alegría: el dolor sacrificial, la ascesis y el desprendimiento de todos los placeres terrenales (todo lo que produzca alegría). ¿No ha sucedido así por muchos siglos?

Para los antiguos griegos existían tres virtudes que contribuían a la formación de un ciudadano perfecto: la justicia, la fortaleza y la templanza. Platón añadió una más, la prudencia. Después la fe cristiana, siempre interesada en entablar diálogos con las filosofías de su momento (en este caso con los estoicos), consideró que esas cuatro virtudes morales eran las que contribuían a desarrollar una vida bienaventurada. A las virtudes anteriores se agregaron después tres virtudes teologales (porque se refieren a Dios): la fe, la esperanza y la caridad.

Pero, ni las virtudes cardinales, ni las teologales incluyeron la alegría. La dejaron afuera, quizá por considerar que un aspirante a la santidad debía ser circunspecto y conducirse con sobriedad y decoro. Incluso los viejos monjes llegaron a discutir acaloradamente si Jesús se rió alguna vez.

Pero, ¿acaso es posible vivir cristianamente sin disfrutar y

expresar la alegría? Juan el Bautista, desde el vientre de su madre Elizabet «saltó de alegría» (1.44).

Para seguir pensando:

«Según sea el concepto y la experiencia que cada cual tiene de Dios, así será su vida cristiana, concretamente en cuanto se refiere y afecta a la alegría que se disfruta o, por el contrario, a la tristeza que se soporta, por más que a esa tristeza le pongamos el piadoso nombre de “resignación cristiana”».

José María Castillo (teólogo español)

Oración:

Para que haya en nuestro continente cada vez más buenas y justas razones de alegría para todos los pueblos y que las personas cristianas seamos las primeras en dar expresión pública de ella.

20 DICIEMBRE

Día 21

Esperanza que confronta

«De sus tronos derrocó a los poderosos, mientras que ha exaltado a los humildes. A los hambrientos los colmó de bienes, y a los ricos los despidió con las manos vacías!».

Lucas 1.52–53 - NVI

La esperanza cristiana no es ingenua; sabe que lo que espera (paz, justicia y vida plena) requiere la confrontación con los poderes que se oponen a sus ideales. En la Biblia esos poderes son representados a veces por medio de figuras y símbolos que apuntan a la realidad del mal (dragones de siete cabezas, bestias imperiales, etc.).

El reino de Dios avanza en contra del antireino de maldades. Y María lo sabía muy bien; por eso su cántico de celebración (Magnificat) está compuesto en términos de una victoria que se gana y una derrota que debe ser aplaudida. Ella dice que el trono de los poderosos será derrocado, que los humildes serán honrados, que los que padecen hambre por fin serán saciados y que los ricos injustos —también por fin— serán devueltos sin sus acostumbradas fortunas. ¡Qué valiente María!

La alegría de ella y la razón por la cual llama a Dios Magnífico es porque él «Hizo proezas con su brazo; desbarató las intrigas de los soberbios» (1.51). La victoria del Señor es el triunfo de la justicia sobre los que buscan perpetuar la iniquidad, de la paz sobre los que quieren que las guerras permanezcan por siempre y de la vida plena sobre los que conciben planes de muerte.

Los que no aman la paz, ni sueñan con la justicia muy poco encontrarán qué celebrar junto al pesebre.

Para seguir pensando:

«¡Nadie lo sabe aún, pero los pobres, los hambrientos y los humillados han vencido! Y esta desconocida de catorce años es su inesperada representante. No se necesita ser freudiano para percatarse de la agresividad tácita en las palabras de María: mi hijo triunfará, invertirá y desagraviará todas nuestras previas humillaciones; nuestro pueblo será exaltado en él... y yo seré el origen de todo esto».

Carmiña Navia (teóloga colombiana)

Oración:

A nivel mundial, el hambre es el mayor riesgo para la salud; mata más personas que el SIDA, la malaria y la tuberculosis juntos. Una de cada ocho personas en el mundo dormirá con hambre esta noche. Clamemos al Señor porque esta y tantas otras condiciones infrahumanas en nuestro mundo, que aguardan por justicia, nos muevan a unirnos al Dios Magnífico que es poderoso para levantar al pobre, al hambriento y al humillado y convertirlo en sujeto de transformación.

21 DICIEMBRE

Día 22

Espiritualidad sin arrogancia

«Elisabet, llena del Espíritu Santo, exclamó: — ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el hijo que darás a luz! Pero, ¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme?».

Lucas 1.41–43 - NVI

Elisabet es una mujer privilegiada (será la madre de Juan el Bautista), pero no por eso deja de reconocer que, como ella, también otras personas han sido privilegiadas (María será la mamá del salvador)... e incluso muchas con mayores honores a los que ella ha recibido de parte del Señor.

Ellas son primas, ambas embarazadas, las dos han recibido la visita de un ángel y, por igual, saben lo que significa que el Espíritu Santo las llene. El diálogo entre ellas bien hubiera podido desarrollarse entre tensiones y arrogancias si hubieran cedido a la tentación de ostentar que la gracia de una superaba la de la otra.

La pedantería espiritual es muy común entre seguidores de Jesús y entre ministerios cristianos (comunidades de fe, organizaciones de servicio e instituciones). En muchos casos, cuando alguien recibe una gracia especial surge con facilidad la actitud de superioridad frente a los demás. Elisabet reconoció su grandeza sin desconocer ni competir con la de su prima María: «¿cómo es esto, que la madre de mi Señor venga a verme?».

El noble comportamiento de la madre de Juan lo explica el texto cuando subraya que ella actuaba «llena del Espíritu».

Porque el Espíritu no alienta nuestras soberbias egoístas, sino que el fruto que produce es concordia, sencillez y amabilidad.

Para seguir pensando:

«No eres más porque te alaben, ni menos porque te critiquen; lo que eres delante de Dios, eso eres y nada más».

Tomás de Kempis (1380–1471)

Oración:

Porque los líderes de Israel y Palestina renuncien a sus arrogancias que los mantienen en competencia a muerte y que, en el Espíritu de Dios, opten por la sencillez, para alcanzar la reconciliación por medio de la justicia.

22 DICIEMBRE

Día 23

Olor a establo

«Hoy les ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De repente apareció una multitud de ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: “Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los que gozan de su buena voluntad.”».

Lucas 2.11–14 - NVI

El mensaje de la Navidad tiene como protagonista central a un niño. Un niño común y corriente al que hay que envolver en pañales y al que los visitantes van a encontrar acostado en un pesebre. En el centro no están los adultos; estos vendrán para cuidarlo, admirarlo y adorarlo.

La redención no resultará de una gesta militar dirigida por los adultos, ni de la genialidad técnica de un adulto iluminado. Nos llegará por una vía más sencilla: un niño indefenso la traerá.

El niño del pesebre nos expone el lugar que ocupan «los débiles» en los complejos procesos de transformación humana. Ellos siempre han sido vistos como objetos de transformación (por los que debemos hacer algo), aunque, en la realidad de Dios, son sujetos de ella (pueden hacer algo por todos). Acerca de este principio, enseña el apóstol Pablo que «la locura de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana» (1Co 1.25).

Entre los enfermos, los niños y niñas, las personas con alguna privación física, los migrantes indocumentados, los indígenas y tantas personas más que son tratados como insignificantes, se revela la gracia salvadora de Dios. Se podrá soñar con otro mundo posible (Foro Social Mundial)

a partir de estos «débiles» despojados de poder antes que con los fuertes del mundo... solo hábiles para consolidar sus estrategias del poder inútil.

Entre pañales y olor a establo reposa la esperanza del mundo.

Para seguir pensando:

«Nos ha nacido un niño, un Dios se nos ha dado,
Hay que nacer de nuevo, desnudos como el niño,
Descalzos de codicia, de miedo y de poder, sobre la tierra
roja. Hay que nacer de nuevo, abiertos al Misterio, ungidos
de esperanza».

Pedro Casaldáliga (teólogo y escritor catalán-brasileño)

Oración:

Investigaciones de organismos no gubernamentales han apuntado que alrededor del 65 % de los niños de la calle, en las capitales de los países de América Latina, son objeto de explotación sexual. Pidamos al Señor para que sepamos cómo trabajar con la población menor de edad vulnerable a este flagelo para que ellos también, con nosotros, se conviertan en sujetos de transformación que reduzcan el riesgo de ser víctimas de algún tipo de explotación sexual.

23 DICIEMBRE

Día 24

Luz, en medio de la oscuridad

«Darás a conocer a su pueblo la salvación mediante el perdón de sus pecados, gracias a la entrañable misericordia de nuestro Dios. Así nos visitará desde el cielo el sol naciente, para dar luz a los que viven en tinieblas, en la más terrible oscuridad».

Lucas 1:77-79 - NVI

Estos versículos contienen la parte final del cántico profético de Zacarías, el padre de Juan el Bautista. En él se anuncia la función del Bautista: preparar el camino para la venida del Mesías; y la misión de Jesús: dar luz «a los que viven en tinieblas, en la más terrible oscuridad».

Jesús es portador de esperanza, autor de nuestra redención, camino de salvación y luz para el mundo. La celebración de la Navidad es una fiesta de la esperanza que nos transforma. Jesús es la luz que nos ilumina en medio de las sombras de esta vida y el faro que nos orienta en medio de las tormentas de cada día. Él dijo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.» (Juan 8:12).

Jesús no vino a este mundo, entonces, con el fin de reavivar las tradiciones religiosas, ni para promulgar un código moral que nos hiciera más piadosos que los demás. Su tarea no era la de un sacerdote (a la manera de los sacerdotes de Israel), sino la de un laico; la de un profeta iluminado por el Padre con el encargo de ofrecernos luz para vivir en este mundo. ¡Cuánta falta nos hace la luz en medio de tantas tinieblas!

Por eso, en el pesebre celebramos la venida de la luz que

nos llena de esperanza. ¡Bendita Navidad!

Para seguir pensando:

«En esta noche... la luz que fulgura en Belén es el signo de nuestra esperanza... La Navidad es un mensaje de optimismo que yo quisiera clavar muy adentro en el corazón de cada cristiano para que esta noche...marque el principio de un reino de Dios que se espera con seguridad».

Óscar Arnulfo Romero

Oración:

Pidamos al Señor que su luz ilumine nuestras vidas para que seamos testigos del mismo Evangelio de esperanza, paz y salvación que vino a comunicarnos Jesús con su venida al mundo. ¡Qué brille su luz por siempre!

24 DICIEMBRE

Adviento

esperanza que transforma

Harold Segura C.

